

SEMIÓTICAS QUEER: SUBVERSIONES SIMBÓLICAS DE EXPERIENCIAS ABYECTAS

CARLOS FIGARI

1. INTRODUCCIÓN

Decir cuerpo, sexo, género, orientación sexual no implica designar algo anterior a estos significantes. Ni la experiencia en la carne, ni el dolor o el placer escapan a algún tipo de regulación en términos de la designación en sí misma. El nombrar, según Barthes (1967), es siempre un hacer existir, "la lengua no puede decir sin hacer surgir sustancias". Cualquiera de todos estos vocablos depende de sus condiciones de producción y de un particular espacio y memoria, y sólo cabe designarlos en una lógica de diferenciación jerárquica, en el capitalismo como sistema de intercambio de valor (sentido). Fuera de los modos de producción del mismo, la relación significativa de todos y cualquiera de ellos simplemente cae. No sabemos si no son, pero sí, con seguridad, que son otra cosa.

El lenguaje denotativo siempre determina un exterior al regular el intercambio social. Ese exterior constitutivo, que en un mismo momento torna abyecto y establece un ser como tal, crea una diferencia (signo) entre semejantes en una operación de negación no disyuntiva. "En la superficie del signo, la diferencia no es una disyunción; es reclamada por el mismo que se proyecta en ella, es su espejo" (Kristeva 1969:109). Entendiendo esto podremos comprender las lógicas de funcionamiento de lo erótico en la historia de Occidente, apuntando a los juegos de diferenciaciones, dobles y

